

De mi atrevimiento, aplaca  
La ira; que á tus pies me postro,  
Y no ya para tu agravio,  
Para tu amparo me expongo.

*Tet.* ¡Ay de estado tan terrible!  
*Fact.* ¿Quién creará, que en tanto asombro  
Yo abraza al mundo y á mí?  
¿Mas qué mucho, si á mis ojos  
Á Tétis (ay infelice!)  
Llego á ver en brazos de otro?  
Y así, perdido lo mas,  
Ni rienda, que airado arrojó,  
Ni curso, que ciego pierdo,  
Podrán hacer, que sea estorbo  
De no despeñarme al mar;  
Y pues ardo yo, arda todo.

*Salen* BATO, SILVIA, AMALTEA, GALATRA,  
CLIMENE, ADMETO, ERIDANO  
y los demas.

*Silv.* Qué es esto, Bato?

*Bat.* No es nada;  
Que el cielo sobre nosotros  
Se cae, y no mas.

*Adm. y Erid.* Los ejes  
Del cielo caducan todos.

*Amal.* Júpiter, piedad! que hoy  
De plantas, flores y troncos  
El verde ornado perece.

*Gal.* Piedad, Júpiter! que undoso  
El cristal perece, secos  
Los rios, fuentes y arroyos.

*Clim.* Que sería su desdicha,  
Cumplió el hado riguroso,  
El saber Faeton quien era.

*Todos.* ¡Clemencia, cielos piadosos!  
[Cae Faeton despeñado, y cúbrese el carro.]

*Erid.* Ya Júpiter aceptó  
Vuestros lamentos piadoso,  
Pues cortando con un rayo  
El brio de su ambicioso  
Espíritu, que abrasando  
Iba el mundo, en el undoso  
Eridano, que la cuna  
Le dió, hoy le da el mauseolo.

*Epaf.* Si lo que te ofendí amante  
Puedo restaurar esposo,  
Sea el temor de sus iras,  
De Júpiter desenojo.

*Tet.* Ya en tu poder y en tus brazos  
Me ví, débame el decoro,  
Que con esto el desagravio  
Del pasado agravio compro.

*Adm.* ¡Felice él, y feliz yo!  
*Amal.* Y yo, pues venganzas logro.

*Clim.* Solo para mí no hay  
Consuelo en mal tan penoso.

*Gal.* Ni para nosotras, puesto  
Que apenas hermanas somos  
De Faeton, cuando obligadas  
Á lágrimas y sollozos  
Quedamos.

*Tet.* Climene y todas  
Las Náyades al asombro  
Inmóviles han quedado.

*Adm.* Y aun convertidas en troncos.

*Amal.* De álamos negros serán  
Desde hoy sus suspiros roncocos,  
Que las lágrimas destilen  
Del ámbar.

*Bat.* Con que los bobos  
Lo creerán, y los discretos  
Sacarán cuan peligroso  
Es devanecerse, dando  
Fin Faeton, hijo de Apolo.

## XLIV.

## LA AURORA EN COPACABANA.

## PERSONAS.

GUASCAR INGA, Rey.  
YUPANGUI, Indio galan.  
TUCAPEL, Indio gracioso.  
ANDRES, Indio.  
Un Sacerdote indio.  
Unos Indios.  
DON FRANCISCO PIZARRO.

DIEGO DE ALMAGRO.  
PEDRO DE CANDIA.  
DON LORENZO DE MENDOZA, Virrey.  
DON GERÓNIMO MARAÑON, Gober-  
Un Dorador. (nador.  
GUACOLDA, Sacerdotisa india.  
GLAUCA, India graciosa.

La IDOLATRÍA, en traje de India.  
Cuatro Damas.  
Dos Angeles.  
Unos Marineros.  
Músicos.  
Soldados.  
Acompañamiento.

## JORNADA I.

*Dentro suenan instrumentos músicos y voces, y salen en tropa todos los que puedan, vestidos de Indios, cantando y bailando; despues YUPANGUI, el Sacerdote, GLAUCA y TUCAPEL; y detras de todos GUASCAR INGA, Rey, todos con arcos y flechas.*

*Yup.* En el venturoso dia,  
Que Guascar Inga celebra  
Edades del sol, que fueron  
Gloria suya y dicha nuestra,  
Prosiga la fiesta.

*Music.* Prosiga la fiesta;  
Y aclamando á entrambas Deidades,  
Del sol en el cielo, del Inga en la tierra,  
Al son de las voces repitan los ecos,  
Que viva, que reine, que triunfe y que venza.

*Ing.* ¡Cuánto estimo ver, que á honor  
De la consagrada peña,  
Que desde Copacabana  
Sobre las nubes se asienta,  
En hacimiento de gracias  
De haber sido la primera  
Cuna del hijo del sol,  
De cuya clara ascendencia  
Mi origen viene, os mostreis  
Tan alegres!

*Yup.* Mal pudiera  
Nuestra obligacion faltar  
Á tanta heredada deuda.  
Cinco siglos, gran Señor,  
De dádiva tan excelsa,  
Como darnos á su hijo,  
Para que tú dél descendas,  
Se cumplen hoy, y otros tantos  
Ha, que cada año renuevan  
La memoria de aquel dia  
Todas tus gentes, en muestra  
De cuanto á su luz debimos;  
Y así no nos agradezcas  
Festejos, que de dos causas  
Nacen hoy; una, que seas

Tú nuestro Monarca; y otra,  
Que al culto en persona vengas,  
Á cuyo efecto, hasta Tumbes,  
Donde el sol su templo ostenta,  
Á recibirte venimos,  
Diciendo en voces diversas:

*Él y mus.* Que vivas, que reines, que triunfes y venzas.

*Ing.* De una y otra causa á tí  
No poca parte te empeña,  
Yupangui, pues que no ignoras  
Desciendes tambien de aquella  
Primera luz, por quien de Inga,  
Ya que no la real grandeza,  
La real estirpe te toca.

*Yup.* Mi mayor fortuna es esa; —  
Bien que mi mayor fortuna, [aparte.  
Si he de consultar mis penas,  
No es sino ser el felice  
Dia en que á Guacolda, bella  
Sacerdotisa del sol,  
Llegué á ver. ¡Ay de fineza,  
Que al cabo del año un dia  
Está con mirar contenta!

*Sac.* Pues en tanto que llegamos  
Á la falda de la sierra,  
Donde las sacerdotisas  
Deste templo es bien que vengan,  
Puesto que allá ha de ser hoy  
La inmolacion de las fieras  
Que llevamos encerradas,  
Para sus aras sangrientas,  
Prosiga el canto.

*Guac.* Bien dice;  
El baile, Tucapel, vuelva.

*Tuc.* ¿Es por mostrar, Glauca, cuanto  
De hacer mudanzas te precias?

*Yup.* ¿Que siempre habeis de reñir!

*Los dos.* ¿Pues quién sin reñir se huelga?

*Yup.* ¿Ni quién, sino yo, tendrá  
Para sufriros paciencia?

*Music.* Prosiga la fiesta, [Bailan.  
Y aclamando á entrambas Deidades,  
Del sol en el cielo, del Inga en la tierra,  
Al son de las voces repitan lo ecos,  
Que viva, que.....

*Voces dentro á lo lejos.*

*Voces.* Tierra, tierra!

*Ing.* Oid! ¿Qué extrañas voces son  
Las que articuladas suenan  
Como humanas, sin saber  
Lo que nos dicen en ellas?

*Yup.* No extrañéis, que en estos montes  
Voces se escuchan tan nuevas,  
Pues tantos ídolos tienen  
Como peñascos sus selvas.  
Desde aquí á Copacabana  
No hay flor, hoja, arista ó piedra,  
En quien algun inferior  
Dios no dé al sol obediencia.  
Y así no solo se oyen  
Aquí equívocas respuestas  
De idiomas que no entendemos,  
Pero se ven varias fieras,  
Que por los ojos y boca  
Fuego exhalan y humo alientan.  
¿Y qué mayor, que haber visto  
Una escamada culebra  
Tal vez, que todo el contorno  
Enroscadamente cerca,  
Hasta morderse la cola,  
Dando á su círculo vuelta?  
Como que da á entender, cuanto  
Es misteriosa la selva,  
Á quien hacen guarda tales  
Prodigios.

*Ing.* Que este lo sea  
No será razon, que á mí  
Me turbe, ni me suspenda.  
Prosiga la fiesta.

*Music.* Prosiga la fiesta; [*Bailan.*]  
Y aclamando á entrambas Deidades,  
Del sol.....

*Dentro PIZARRO á lo lejos.*

*Piz.* Pues ya vemos tierra,  
Para arribar á su orilla,  
Amaina.

*Tod. [dent.]* Amaina la vela!

*Ing.* Callad, pues vuelven las voces,  
Por si podeis entenderlas.  
[*Dejan de bailar.*]

*Un Indio.* Silencio!

*Otro.* Silencio!

*Dentro GUACOLDA.*

*Guac.* Ay triste!

*Ing.* ¿Qué nuevo eco se lamenta  
Ya en nuestro idioma?

*Tuc.* El de una  
Muger, y segun las señas,  
Sacerdotisa.

*Yup.* Guacolda  
Es la que diciéndo llega.....

*Salz GUACOLDA asustada.*

*Guac.* Valientes hijos del sol,  
Cuya clara descendencia  
Hasta hoy lograis en el grande  
Inga, que en vosotros reina,  
Suspended los sacrificios,  
Que á su alta Deidad suprema  
Prevenis, y acudid todos  
Á mi voz, y á la ribera  
Del mar, á ver el prodigio,  
Que á nuestros montes se acerca.

*Ing.* Hermosa sacerdotisa,  
Cuya divina belleza  
Te acredita superior

Á cuantas el claustro encierra  
Á su Deidad consagradas,  
Qué es esto? (Hablar puedo apenas, [*aparte.*]  
Admirado en hermosura  
Tan rara.) ¿Cuando te espera  
Tanto concurso, á que tú  
Sus ricos dones ofrezcas,  
En vez de venir festiva  
Y acompañada de bellas  
Ninfas del sol, sola, triste,  
Confusa, absorta y suspensa  
Á turbarlos vienes?

*Guac.* No  
Me culpes, hasta que sepas,  
Generoso Guascar Inga,  
La causa.

*Ing.* Qué causa es?

*Guac.* Esta.

*Yup.* ¿Quién creará, que muero ya  
Por saberla y no saberla?

*Guac.* Dese templo, que á la orilla  
Del mar brilla, en competencia  
Del que á la orilla tambien  
De la laguna, que cerca  
De Copacabana el valle,  
Yace á vista de la peña,  
En cuya eminente cumbre  
El sol una aurora bella  
Amaneció, para darnos  
Á su hijo, porque fuera  
No menos noble el Cacique,  
Que domine las setenta  
Y dos naciones, que hoy,  
Despues de partir herencias  
Con tu hermano Atabaliva,  
Mandas, riges y gobiernas.  
Dese templo, otra vez digo,  
Salí con todas aquellas  
Que al sol dedicadas, hasta  
Que por su suerte merezcan  
Ser su víctima algun dia,  
Viven á su culto atentas,  
Con deseo de llegar  
Tan rendida á tu presencia,  
Que fuese mi alma y mi vida  
El primer don de la ofrenda,  
Cuando volviendo los ojos  
Al mar, vimos en su esfera  
Un raro asombro, de quien  
No sabré darte las señas;  
Porque si digo, que es  
Un escollo, que navega,  
Diré mal; pues para escollo  
Le desmiente la violencia;  
Si digo preñada nube,  
Que á beber al mar sedienta  
Se abate, diré peor;  
Porque viene sin tormenta;  
Si digo marino pez,  
Preciso es que me desmientan  
Las alas, con que volando  
Viene; y si digo velera  
Ave el que nadando viene,  
Tambien desmentirme es fuerza:  
De suerte, que á cuatro visos,  
Monstruo es de tal extrañeza,  
Que es escollo en la estatura,  
Que es nube en la ligereza,  
Y aborto de mar y viento,  
Pues con especies diversas,  
Parece pez cuando nada,  
Y pájaro cuando vuela.  
Los gemidos, que pronuncia,  
Voces son de extraña lengua,

Que hasta hoy no oimos. Al verle  
Todas huyeron ligeras  
Á salvar la vida, viendo,  
Que si á tierra una vez llega,  
Será en vano que la huida  
Las ampare ni defienda;  
Pues quien corre tan veloz  
Por el mar, qué hará por tierra?  
Sola yo, no al valor tanto,  
Como al desmayo sujeta,  
Absorta me quedé; y viendo  
Que habian cerrado las puertas  
Del templo á mi retirada,  
Ni bien viva, ni bien muerta,  
Hasta este sitio he llegado,  
Donde, para que no creas  
Mas á mi voz, que á tus ojos,  
Te pido, que al mar los vuelvas.  
Mírala pues cuan horrible  
Ya á las orillas se acerca;  
Sálvete, señor, la fuga,  
Pues no puede la defensa.

*Ing.* ¿La fuga salvarme á mí,  
Contra quien en vano engendra  
Portentos, ni tierra, ni agua,  
Ni aire, ni fuego? Las flechas,  
Que contra otros animales,  
Bien que no de igual fiereza,  
Emponzoñadas usamos  
De mil venenosas yerbas,  
Contra este flechad; que yo  
Seré el primero, que emprenda  
Lograr el tiro.

*Yup.* Á tu vida  
Mi pecho el escudo sea. —  
¡Ay Guacolda, si entendieses [*aparte.*]  
Tan equívoca fineza,  
Que es lealtad; cuando me obliga,  
Y es amor, cuando me fuerza!

*Guac.* ¡O si tú, Yupanguí, vieses [*aparte.*]  
Los pesares, que me cuestas!

*Todos.* Todos haremos lo mismo.

*Tuc.* Síto yo. — Glauca!

*Guac.* Qué intentas?

*Tuc.* Que tú te pongas delante,  
Con que á todos nos remedias.

*Guac.* Yo á todos?

*Tuc.* Sí.

*Guac.* Cómo?

*Tuc.* Como,

Si te coge la primera  
Á tí, de tí quedará  
Tan ahito, que no tenga  
Hambre para los demas.

*Ing.* Pues ya que la lealtad vuestra  
En mi defensa se ponga,  
No venga á ser en mi ofensa.  
Igual con todos haremos  
Ala, y de nuestras saetas  
Tan espesa sea la nube,  
Que sobre su escama luevan  
Los congelados granizos  
De piedra y pluma, que muera  
En las ondas desangrada.

*Dentro PIZARRO.*

*Piz.* Echa el áncora y aferra,  
Haciendo á estos montes salva.

*Guac.* ¿Qué esperais, cuando ya expuesta  
Al tiro está?

[*Al disparar ellos al vestuario, disparan dentro una  
peza, y todos se espantan.*]

*Voces [dent.]* Dale fuego!

*Unos.* Qué asombro!

*Otros.* Qué horror!

*Tod.* Qué pena!

*Tuc.* ¡Qué bravo metal de voz  
Tiene la señora bestia!

*Ing.* Monstruo, que con tal bramido,  
Al verse herido, se queja,  
De los abismos, sin duda,  
Aborto es.

*Guac.* Pues no aprovechan  
Contra él las flechadas iras  
De nuestros arcos y cuerdas,  
Defiéndanos de los montes  
La espesura.

*Tuc.* Entre sus breñas  
Nos amparemos. [*Vanse.*]  
[*Quedan solos Inga y Yupanguí.*]

*Ing.* Cobardes!  
¿Así á vuestro Rey se deja?  
¿Pero qué importa, si quedo  
Yo conmigo?

*Yup.* Considera,  
Que, cuando de conocido  
La vida, señor, se arriesga,  
Todos dicen, que es valor,  
Mas ninguno, que es prudencia.  
En ventajosos peligros,  
Donde no alcanza la fuerza,  
Alcance la industria.

*Ing.* Cómo?

*Yup.* Manda desatar las fieras,  
Que estan para el sacrificio  
En diversas grutas presas;  
Y fieras á fieras lidien,  
Cebándose antes en ellas,  
Que en las gentes, ese raro  
Asombro.

*Ing.* Bien me aconsejas;  
Ceda el brio á la razon  
Una vez. — Mejor dijera: [*aparte.*]  
Ceda al gusto; pues por solo  
Salvar la vida de aquella  
Hermosa sacerdotisa,  
Lo acepto.

*Yup.* Guacolda bella, [*aparte.*]  
Ya cumplí con la lealtad,  
Cumpla ahora con la fineza.  
¿Dónde el temor te ha llevado? [*Vanse.*]

*Unos [dent.]* Al monte!

*Otros.* Al monte!

*Descúbrese la nave, y en ella PIZARRO, ALMAGRO, CANDIA y Marineros.*

*Piz.* La tierra,  
Que desde aqui se descubre,  
No es, como las otras, yerma,  
Que atras dejamos; pues toda,  
Coronando de sus sierras  
Las mas eminentes cimas,  
Se ve de gentes cubierta.

*Alm.* Gracias á Dios, gran Pizarro,  
Que despues de tan deshechas  
Fortunas, naufragios, calmas,  
Hambres, sedes y tormentas,  
Como habemos padecido  
Desde que abriendo las sendas  
Del mar del Norte al del Sur,  
Atravesamos la Nueva  
España, y en Panamá  
Nos hicimos á la vela;  
Gracias á Dios, otra vez  
Y otras mil á decir vuelva,  
Que, despues de tantos riesgos,  
Ansias, sustos y tragedias,  
Hemos llegado á lograr

El descubrimiento destas  
Indias, que hasta hoy ignoradas,  
Solamente supo dellas  
La estudiosa geografía  
De quien halló por su sciencia  
El ser preciso, que, siendo  
El orbe circunferencia,  
Hubiese, mientras no daba  
Una nave al mundo vuelta,  
Aquella remota parte,  
Que no constaba, encubierta.  
*Piz.* Ya que á solo descubrirla  
Venimos, bástanos verla,  
El dia que no tenemos  
Para su conquista fuerzas.  
Y así, pues estas noticias  
Son el fin de nuestra empresa,  
Volvamos, ya que tenemos  
Destos mares fijas señas,  
Donde mejor prevenidos  
De mas pertrechos de guerra,  
Mas navios y mas gente,  
Viveres, pólvora y cuerda,  
Volvamos á su conquista  
En nombre del Quinto César  
Cárlas, que felice viva.  
*Cand.* Fuerza será, pues no quedan  
De los treinta que salimos  
Mas que trece hombres, que sean  
De armas tomar, y la gente  
De mar poca, y esa enferma.  
Pero antes que nuevos rumbos  
Tomemos para la vuelta,  
Será bien, ya que llegamos  
Aquí, que llevemos destas  
Remotas partes (porque  
Podrá ser, cuando nos vean,  
Que si lo creen los valientes,  
Los cobardes no lo crean)  
Algunas señas, bien como  
Frutas, árboles ó yerbas,  
Que allá no haya; y fuera desto  
Será tambien accion cuerda,  
Por si el mar, que siempre ha sido  
Teatro de contingencias,  
Acabare con nosotros,  
Y otros al fin mismo vengan,  
Dejar señas de que aquí  
Llegamos, y no se adquieran  
La gloria de que ellos fueron  
Los primeros en empresa  
Tan ardua y dificultosa.  
*Piz.* ¿Qué señas han de ser esas,  
Que aquí podamos dejarlas?  
*Cand.* ¿Qué mas declaradas señas,  
Pues es la propagacion  
De la fe causa primera,  
Que una cruz en estos montes?  
Pues nadie habrá que la vea,  
Que no diga: aquí llegaron  
Españoles; que esta es muestra  
Del zelo que los anima,  
Y la fe que los alienta.  
*Piz.* No solo es heroica, pero  
Es religiosa propuesta.  
*Alm.* Pues ya que es de otro el consejo,  
Porque alguna parte tenga  
En accion tan generosa,  
Mia la ejecucion sea;  
Yo iré á tierra en el esquife.  
*Cand.* Eso no, ni es bien se entienda,  
Señor Don Diego de Almagro,  
Que en aquesta conferencia,  
Siendo la propuesta mia,

Sea la ejecucion vuestra;  
Mio fue el voto, y el riesgo  
Mio ha de ser.  
*Alm.* Por la mesma  
Razon es bien que partamos  
En los dos la diferencia.  
Contentaos, Pedro de Candia,  
Con que vuestro el valor sea,  
Y dejadme á mi la accion.  
*Cand.* Primero que yo consienta.....  
*Alm.* Primero que yo.....  
*Piz.* Qué es esto?  
Ved, que, aunque la amistad nuestra  
Á todos nos hizo iguales,  
En llegando á competencias,  
Del puesto usaré, con que  
El Rey mis servicios premia,  
Pues vengo por General,  
Y al que no mire, no atienda,  
Que estoy aquí.....  
*Los dos.* Pues da el órden  
Á quien á tí te parezca.  
*Piz.* Sí haré. Perdonad, Almagro,  
Que hace esta razon mas fuerza.  
Id, Pedro de Candia, vos.  
*Cand.* Piloto, el esquife echa  
Al agua, mientras que yo  
Mis armas tome, y prevenga  
El cruzado leño. [Vase.]  
*Piz.* En tanto,  
Para que de la ribera  
La gente huya amedrentada,  
Y él mayor espacio tenga,  
Da fuego á otra pieza.  
[Disparan, y cúbrese la nave.]  
*Voces [dent.]* Cielos,  
Clemencia! Cielos, clemencia!  
*Saca YUPANGUI á TUCAPEL arrastrando.*  
*Tuc.* ¿Cómo quieres, que los cielos  
De tí (ay infeliz!) la tengan,  
Si tú de mí no la tienes,  
Arrastrándome por fuerza  
Á vista de aqueso horrible  
Parapeto, que bosteza  
Truenos y estornuda rayos?  
*Yup.* Si en la confusion primera  
Que escuchamos su bramido,  
Huyó Guacolda, y por ella  
Preguntando, me dijiste,  
Que habia venido por esta  
Parte, ¿qué extrañas traerte,  
Ya que en salvo el Inga queda,  
Y ella no parece (ay triste!)  
Á que me digas la senda  
Por donde echó?  
*Tuc.* No es muy fácil  
El saber por donde echa  
Una niña, que encerrada  
Está el dia que se suelta.  
Por aquí vino, mas no  
Sé por donde escapó.  
*Yup.* Estrella  
Siempre á mi eleccion afable,  
Y siempre á mi dicha opuesta,  
Dime de Guacolda. Pero  
Si es mi empeño defenderla  
De aquel asombro, con que  
Yo de vista no le pierda,  
Sabré el rato que á él le veo,  
Y á ella no, que él no la ofenda,  
Y que ella está asegurada,  
Consolando la tristeza  
De no verla yo, con ver,

Que él tampoco puede verla;  
Y así yo solo en la playa  
Desvelada centinela  
He de ser de sus acciones.  
*Tuc.* Si has de ser tú solo, deja  
Que yo me vaya.  
*Yup.* Eso no.  
*Tuc.* ¿Pues cómo, di, se concuerda  
Solo y conmigo?  
*Yup.* Muy bien;  
Pues en el punto que él venga  
Acercándose á la orilla,  
Te irás.....  
*Tuc.* Linda cosa es esa.  
*Yup.* Á decir, que se desaten  
Las fieras.....  
*Tuc.* Ya no es tan buena.  
Las fi..... qué?  
*Yup.* Las fieras digo;  
Pues sabiendo donde queda,  
Con huir hácia aquella parte,  
Darán con el monstruo ellas.  
*Tuc.* Y ellas y el monstruo conmigo,  
Que será una diligencia  
Muy saludable.  
*Yup.* Oye, y calla;  
Que aun hay mas terror que piensas.  
*Tuc.* Mucho será.  
*Yup.* ¿No reparas  
En que él en el mar se queda,  
Y que de su vientre arroja  
Otro menor?  
*Tuc.* Voy apriesa  
Á traer las fieras.  
*Yup.* Aguarda!  
Que, aunque este á la orilla llega,  
Tampoco sale á la orilla,  
Donde de su seno echa  
Un hombre, al parecer.  
*Tuc.* Cielos,  
¿Qué generacion es esta,  
Que una bestia grande pare  
Otra pequenita bestia,  
Y esta bestia pequenita  
Un hombre?  
*Yup.* Y de raras señas,  
Asi en el blanco color  
Del rostro, como en la greña  
Del cabello y de la barba,  
Cuya admiracion aumentan  
El trage y modo de armas,  
Que trae.  
*Tuc.* Voy á que prevengan  
Las fieras contra él.  
*Yup.* Detente!  
Que es de mi valor flaqueza  
El pensar, que para un hombre  
He menester yo defensa;  
Mayormente, cuando entrando  
Voy en no sé qué sospecha,  
Tal que, aunque puedo tirarle  
Desde aquí, será baja  
Matarle, sin apurar  
Qué maravillas son estas.  
Saldré al paso.  
*Tuc.* Yo no,  
Ni aun huir podré ya. Esta quiebra  
Me ha de esconder. [Escóndese.]  
*Sale PEDRO DE CANDIA armado, y traerá una  
cruz hecha de dos troncos bastos.*  
*Cand.* Cuando digan  
as edades venideras,  
Que Don Francisco Pizarro

Quebró del mar las primeras  
Ondas al Sur, en demanda  
Del descubrimiento destas  
Nuevas Indias de occidente,  
Digan tambien, que fue en ella  
Pedro de Candia el primero,  
Que puso el pie en sus arenas.  
*Yup.* Hombre, aborto de la espuma,  
Que esa marítima bestia  
Sorbí sin duda en el mar,  
Para escupirle en la tierra,  
Quién eres? de dónde vienes?  
Y dónde vas?  
*Cand.* De su lengua  
El frase no entiendo; pero  
De su accion es bien que entienda,  
Que debe de ser Cacique  
De valor y de nobleza;  
Pues cuando desamparada  
Todos la marina dejan,  
Solo él queda en la marina.  
*Yup.* ¿Cómo no me das respuesta?  
Quién eres? de dónde vienes?  
Y dónde vas?  
*Cand.* Si te alteras  
De ver mi nave en tus mares,  
Y mi persona en tus selvas,  
Óyeme, y sabrás la causa.  
*Yup.* Como yo habla, sin que infiera  
Lo que me dice.  
*Tuc.* Que se hablen  
Dos, sin que uno ni otro sepan  
Lo que se dicen, no es nuevo.  
*Yup.* Si eres humano, y deseas  
Hallarte en los sacrificios,  
Que al sol hacemos, y en prueba  
De que al Dios de rayos buscas,  
Forjando sus truenos llegas,  
De paz te recibiremos.  
Dinos pues, qué es lo que intentas?  
*Cand.* Noble Cacique, que bien  
Tu valor lo manifiesta,  
No de tus minas el oro,  
No la plata de sus venas  
Me trae en su busca; el zelo  
Sí, la religion suprema  
De un solo Dios, y sacarte  
De idolatría tan ciega,  
Como padeces, á cuyo  
Efecto esta es la bandera  
De su cristiana milicia,  
La mas estimada prenda.  
[Levanta en alto la cruz.]  
*Yup.* Sin saber lo que me dices,  
Sé lo que decirme intentas;  
Pues arbolando ese tronco  
Contra mí, bien claro muestras,  
Que me llamas á batalla;  
Y así en el arco la flecha  
Te responderá. [Flecha el arco.]  
*Cand.* Aunque ignoro  
Qué es lo que decirme intentas,  
No ignoro, que á lid me llamas,  
Pues embebida la cuerda  
Me aguardas. Dispara pues;  
Mas mira, que, si me yerras,  
Has de morir á este acero.  
*Yup.* De la ventaja que lleva  
El ser mi arma arrojadiza,  
Y no la tuya, me pesa;  
Porque mas quisiera á brazos  
Rendirte, que no que mueras.  
Mas qué es esto? ¿quién me pasma  
La mano, que helada tiembla,

El corazón, que no late,  
Y el suspiro, que no alienta?  
¿Pero qué mucho, qué mucho,  
Que todo (ay de mí!) fallezca,  
Si el resplandor, que me abraza,  
Carámbano es, que me hiela?

[Cáesele el arco de la mano.

Tronco, que despide rayos  
Y á puras luces me ciega,  
Mas es que tronco. No huyas  
De tí, quien quiera que seas,  
Sino de tan ventajosas  
Armas, que á hechizos me venzan. —  
Soltad las fieras, porque [Yéndose.  
Cebe su veneno en ellas  
Este tósigo de luces,  
Que me asombran y me ahuyentan;  
Y á la selva, al valle, al monte,  
Peruanos; que hoy son tierra  
Y mar abismos de abismos  
Contra nosotros. [Vase.

Cand. Espera! [Siguele.  
Tras él..... Mas quién está aquí?

[Al ir tras Yupangui, halla á Tucapel.

Tuc. ¿O quién decirle supiera,  
Que soy tonto, y que de un tonto  
Es mas tonto el que hace cuenta!  
Yo, sí, cuando.....

Cand. Aguarda, no huyas. [dent.]  
Voces. ¿Al monte, al valle, á la selva!  
Que las fieras se desatan.

Tuc. Mas que el primero que encuentran  
Soy yo.

Cand. Ay infeliz! qué miro?  
De las profundas cavernas  
Destos montes, bostezando  
Nuevos horrores sus quiebras,  
Mil feroces animales  
Toda la marina peublan.

[Salen un león y un tigre, haciendo lo que dicen los versos.

Y dellos un león y un tigre,  
Garras aguzando y presas,  
Á mí se vienen. Aunque es  
Imposible la defensa,  
Moriré matando. Pero  
Por mas furiosos que llegan,  
En viéndome, se reparan,  
Y en vez de embestirme, tiemblan.  
Con que el león, arrastrando  
La desgredada melena  
De sus coronados rizos,  
Y el tigre, pecho por tierra,  
Vienen postrando á mis plantas  
Las nunca domadas testas.  
Justo es que yo corresponda  
Á tan cortesana deuda. [Halágalos.

Tuc. ¿Oigan como los regala,  
Y como ellos le festejan!  
¿Quién tigre de falda vió  
Y león de brazos, que juegan  
Con su dueño, y él con ellos,  
Haciéndose muchas fiestas?

Cand. Señor, pues este favor  
Tan anticipado premia  
El deseo de arbolarse  
Vuestra militar bandera  
Entre estos bárbaros, donde  
Vuestra fe plantada crezca,  
En vuestro nombre, subiendo  
Á este risco, en su eminencia  
La fijaré. [Sube á lo alto del monte.

Tuc. Ay de mí! que entre  
El león y el tigre me deja.

Mas yendo tras él, seguro  
Iré. Pero en su defensa  
Se vuelven contra mí.

Cand. Ahora

Que ya tremolada queda  
Deste bruto baluarte  
En la mas rústica almena  
Vuestro estandarte, Señor,  
[Deja la cruz, y baja cortando ramas.  
Volveré al mar con las señas  
Destas ramas y estos frutos,  
Y este Indio, de quien la lengua  
Aprendamos, para que  
La entendamos á la vuelta. —  
Ven tú conmigo; y vosotros,  
Amigos.....

Tuc. Ay, que se acercan!

Cand. Quedad en paz. Que me vaya  
Yo en paz, que me dicen, muestran,  
Volviendo al monte. Ven tú.

Tuc. Glauca, pues ves, que me llevan  
Á ser de una bestia pasto,  
No seas pasto de otras bestias  
Tú en mi ausencia.

Cand. Nuevos mundos,

Cielos, sol, luna y estrellas,  
Aves, peces, fieras, troncos,  
Montes, mares, riscos, selvas,  
Buena prenda os dejo, en fe  
De que, si hoy la gente vuestra  
Adora al sol que amanece,  
Hijo de la aurora bella,  
Vendrá tan felice día,  
Que sobre estas mismas peñas,  
Con mejor sol en sus brazos,  
Mejor aurora amanezca.

[Vase llevando á Tucapel.

Salen la IDOLATRÍA en traje de India. El vestido será negro, salpicado de estrellas con vengala y plumas.

Idol. Primero que ese día  
Llegue á ver yo, que soy la Idolatría  
Destá bárbara gente,  
Que en los trémulos campos de occidente,  
Sin saber de otro sol, ni de otra aurora,  
Por adorar la luz, la sombra adora;  
Primero, otra vez digo, que ese día,  
Contra la inmemorial posesion mia,  
El Perú llegue á ver en su campaña  
Las invasiones de la Nueva España,  
Verá, (si Dios la acción no me limita,  
Y los poderes, que me dió, me quita)  
Que mis ansias, mis penas y temores,  
Con el mágico horror de mis errores,  
Perturban de manera  
De tierra y mar hoy una y otra esfera,  
Que el mar, antes que desta hallada playa  
Aquel bajel con las noticias vaya,  
Le embata, le zozobre y le persiga,  
Por mas que ahora, viento en popa, diga  
En mi oprobio y mi ultraje:

Dentro PIZARRO.

Piz. Vira al mar!

Todos. [dent.] Buen viage, buen pasage!

Idol. Y la tierra también verá en sus daños  
Revalidar error de tantos años,  
No tan solo volviendo al ejercicio,  
Del que dejó suspenso sacrificio,  
Pero aun con mas terror; pues si antes era  
Víctima bruta aquella ó esta fiera,

Ahora he de hacer, que víctima sea humana;  
Porque siendo, como es, Copacabana  
Templo del sol, y su ara aquella peña,  
Contra quien puso el Español por seña  
El cruzado madero,  
Á cuya vista pasmo, gimo y muero,  
En ella es bien..... (sin que atreverme pueda  
Á sus ultrajes, porque no suceda  
Lo que en la Nueva España,  
Que arbolando otra cruz, otra montaña,  
Hice ponerla fuego,  
Y ardiendo, sin quemarse, lo que el ciego  
Insulto consiguió, en vez de abrassarla,  
Fue temerla, admitirla y venerarla)  
Y así, digo otra vez, sin que me atreva  
Á que este vulgo en su baldon se mueva,  
Es bien satisfacer mi desvario,  
Con que á su vista el sacrificio mio,  
Con sacrilego intento,  
Trascienda desde bárbaro á cruento;  
Á cuyo efecto, ya en suaves voces,  
Ya en voces tristes, sonarán veloces  
En todo el monte oráculos, diciendo:

Tod. [dent.] ¡Albricias, que ya el monstruo se va (huyendo!

Idol. Pero no, no prosiga;  
Dígame el tiempo, sin que yo lo diga,  
Pues vuelven á juntarse voces, repitiendo: [Vase.

Tod. ¡Albricias, que ya el monstruo se va huyendo!

Salen GUASCAR INGA, el Sacerdote, GUACOLDA, GLAUCA y los Indios y Indias que puedan, con arcos y flechas.

Guac. ¿Qué mucho, si en hileras  
El armado escuadrón vió de las fieras  
Contra él tan prevenido?

Ing. ¿Quién duda, que haya sido  
Quien irse sin salir á tierra le hace?

Salen YUPANGUI.

Yup. No, señor, de mas alta causa nace  
Su vuelta y su venida;  
Maravilla mayor hay escondida.

Ing. Cómo?

Yup. Como volviendo á la ribera,  
En dejándote á tí, por si pudiera  
Averiguar quien tanto horror nos daba,  
Pequeña embarcación ví que arrojaba  
Al mar, bien como algunas  
Balsas, en que sulcamos las lagunas.  
Aqui empecé á formar primera idea,  
De que mas que animal fábrica sea.  
Confirmólo despues ver, cuanto asombre,  
Que esta balsa arrojase á tierra un hombre  
De extraño aspecto. Referir no quiero  
Que le hablé, y que me habló, si considero,  
Que no nos entendimos,  
Y no puedo decir, qué nos dijimos.  
Baste saber, que en duelo tan prolijo  
Dijo la acción lo que la voz no dijo.  
Un tronco que traía  
Arboló contra mí; la aljaba mia  
Un arpon contra él; pero al instante  
Que le quise flechar, una radiante  
Luz me cegó, y el brazo entumecido  
Tras el arco y arpon, perdí el sentido.  
Culparás mi pavor; pues no le culpes,  
Hasta que con las fieras le disculpes.  
Yo ví á lo lejos, que un león le hacia  
Brutos halagos, cuya acción seguía  
Un tigre, y que de ambos amparado  
Subió á ese risco, en que dejó fijado  
Sobre su pardo ceño  
Del basto tronco el no labrado leño.

Con que volviendo al mar, llevó consigo  
Á Tucapel, criado, que conmigo  
Estaba en la marina.

Glauca. ¿Cómo dices no ser cosa divina

La que daño no ha hecho

Á nadie, y me ha hecho á mí tanto provecho?

Sac. Calla, necia!

Yup. De suerte,  
Que si en sus hechos la razón advierte,  
En la que naturalmente me fundo,  
Sin que el discurso deba nada al arte,  
Es, que debe de haber de esotra parte  
Del mar otra república, otro mundo,  
Otra lengua, otro trage y otra gente;  
Y aquesta tan mañosa ó tan valiente,  
Que se ha sabido hacer con singulares  
Fábricas vivideros esos mares;

Y para mas desmayos,  
Se ha sabido forjar truenos y rayos,  
Con relámpagos tales,  
Que deslumbran á hombres y animales.

Y pensar, que han movido tanto empeño,  
Como venirse á playas extranjeras,  
Y para solo colocar un leño,

Vivir ondas, traer rayos, domar fieras,  
No, señor, no es posible.

Aqui hay misterio mas incomprendible;  
Y así es bien discurrarnos,  
Qué hemos de hacer, y que nos prevengamos,  
Por si otra vez volviere,

Y prevenidos, sea lo que fuere.

Ing. Á tu suceso atento,  
Menos lo alcanzo, cuanto mas le siento.  
Y así no sé, no sé lo que debamos  
Hacer.

Sac. Yo sí.

Ing. Qué es?

Sac. Que prosigamos,

Dejándonos plantado ahí ese bruto  
Leño, hasta ver, qué flor nos da, ó qué fruto,  
El sacrificio; y todos invoquemos  
Hasta su templo al sol, por si podemos  
Alcanzar, que nos diga,  
Qué hemos de hacer.

Yup. Y es justo.

Guac. Pues prosiga  
La invocación; mas con tan otro acento,  
Que lo que fue armonía, sea lamento.

Ing. Hermoso padre del día,  
¿De tanta confusión, di,  
Querrás restaurarnos?

Dentro la IDOLATRÍA.

Idol. [cant.] Sí.

Ing. Ya respondió á la voz mia.

Guac. ¿Pues qué debemos hacer,  
Si á mí te mueves á darme  
También respuesta?

Idol. Obligarme.

Sac. Si obligándote ha de ser,  
¿Con qué te podrá obligar  
Mérito, que, aunque se crea,  
Obrar no sabe?

Idol. Desea.

Un Indio. Ya que es mérito desear,  
Yo deseo saber, qué  
Naturaleza tirana  
Fue la que aquí llegó.

Idol. Humana.

Yup. Si humana, cual dices, fue,  
¿Cómo asombra con horrores,  
Y deja tan confundida  
La razón, la alma y la.....?

Idol. Vida.

Otro. Porque del todo mejores  
Nuestra ciega confusion,  
¿Cuál será el mejor indicio  
De nuestra fe?

Idol. El sacrificio.

Otro. Si los sacrificios son  
El mejor ruego, á ellos vamos.

Otro. Haz que aqueste, en que se emplea  
Tu pueblo hoy, sea acepto.

Idol. Sea.

Ing. De todo cuanto escuchamos,  
Nada inferimos.

Sac. Si haremos,  
Si de lo que ha respondido  
Componemos el sentido.

Yup. ¿Y cómo le compondremos?  
Sac. Diciendo cada uno, ya  
Que á todos nos respondió,  
Lo que á él dijo.

Ing. Empiezo yo?  
Guac. Sí, y mi voz te seguirá.

Ing. y mus. Si.....

Gua. y mus. Obligarme.....

Sac. y mus. Desea,.....

Un Ind. y mus. Humana.....

Yup. y mus. Vida.....

Otro y mus. El sacrificio.....

Otro y mus. Sea.

Tod. y mus. Si obligarme desea,  
Humana vida el sacrificio sea.

Sac. Sin duda el sol ofendido  
De que en tu presencia fuera  
Bruta víctima una fiera,  
Hoy elevarla ha querido  
Á que sea racional,  
Dando de su enojo indicio,  
No ser real el sacrificio,  
Que asiste persona real.

Ing. Si eso es lo que nos advierte,  
¿Cómo qué vida es no avisa?

Sac. Como es la sacerdotisa  
Á quien le toque la suerte.  
Las mas nobles dedicadas  
Para eso en el templo estan,  
Deseando el cuando serán  
Á su Dios sacrificadas.

Todas. Á eso obligadas vivimos  
Las que al sol nos consagramos.

Glauc. Y desto nos excusamos  
Las que patanas nacimos.

Ing. Si á aquella toca, ay de mí! [aparte.]

Yup. ¿Qué pena será tan fuerte, [aparte.]  
Si á ella tocarse!

Ing. ¿Y la suerte  
Cómo suele echarse?

Sac. Asi:  
Cada una una flecha dé,  
Y en mi mano, y en su mano  
El mas noble ó mas anciano  
Se ha de nombrar, para que,  
Vendados los ojos, llegue,  
Porque en señas no repare,  
Y de aquella que él tomare  
El dueño al ara se entregue,  
Cuando cumplidos esten  
Los cuatro legales dias,  
En que de sus alegrías  
Padres y deudos se den  
La norabuena.

Todas. Obedientes  
Ya aqui las flechas estan.

[Pone cada una su flecha en manos del Sacerdote  
teniéndolas él por un lado juntas, y ellas por otro  
cada una la suya.]

Glauc. Luego que es malo dirán  
El no ser Ninfas las gentes.

Ing. Nombrá ya el que ha de llegar.

Sac. Hallándote tú aqui, no  
Es bien que le nombre yo;  
Tú, señor, le has de nombrar.

Ing. Yupangui!

Yup. Señor?

Ing. Á tí,  
Pues el mas noble ha de ser,  
Te nombro.

Yup. El obedecer  
Es fuerza.

Sac. Y fuerza que aqui  
Los ojos te venden.

Yup. Bien [aparte.]  
Se pudo excusar, pues llevo,  
Aunque no los venden, ciego.  
[Véndante los ojos, llega y toma la flecha de  
Guacolda.]

¿Quién, cielos, creyera, quién,  
Que donde Guacolda está,  
Estimara no ser ella  
La que eligiese mi estrella?

Sac. Llega hácia esta parte.

Yup. Ya  
Con todas las flechas dé.

Sac. Una has de tomar no mas.  
Ya descubrirte podrás.

Yup. Á quién he elegido?

Guac. Á mí.

Yup. Grave pena!

Guac. Dolor fuerte!  
[Retíranse los dos á las dos esquinas del tablado.]

Ing. Pues no es justo que me vea,  
Aunque feliz muerte sea,  
Nadie condenado á muerte,  
No sin lástima me ausento,  
Hermosa beldad, de tí. —  
No es sino excusar, que aqui [aparte.]  
Reviente mi sentimiento.

Sac. Dichosa tú, que crisol [Vase.]  
Hoy de nuestra fe serás. [Vase.]

Las 4 Damas. Venturosa tú, que vas [Vase.]  
Á ser esposa del sol. [Vase.]

Glauc. Buen parabien; pero dél  
No gusta. ¿Mas cómo estoy  
Tan fiera, que á hacer no voy  
Que lloro por Tucapel? [Vase.]

Yup. Dos culpas, Guacolda bella,  
Resultan hoy contra mí,  
Que con vista te elegí,  
Y que te elegí sin ella.  
Pero ni desta, ni aquella,  
Feliz é infeliz mi suerte,  
Se ha de disculpar, si advierte,  
Que una fue para adorarte,  
Otra para sublimarte,  
Y entrambas para perderte.

Guac. De una y otra (ay de mí!) fuera  
Cualquiera disculpa error,  
Y voy, dejando al amor  
En aquella edad primera,  
Á que no sé si sintiera  
Mas que eligieras tú, y no  
Fuera la elegida yo;  
Y así que errases te niego  
Ciego, que no estuvo ciego  
Quien lo que hubo de ver vió.

Yup. Ahora es mayor mi afliccion,  
Viendo que en mi ceguedad  
Resignes tu voluntad.

Guac. Quizá no es resignacion.

Yup. Pues qué?

Guac. Desesperacion  
De que mi padre su esquivia  
Enemistad venga altiva  
En los dos, pues porque fuiste  
Tú quien á Guascar seguiste,  
Cuando él siguió á Atabaliva,  
Por no darme á tí, forzada  
Me trajo al templo, y no sé,  
Si conformarme podré  
Á morir sacrificada;  
Pues cuando no hubiera nada  
De aquel violento rigor,  
Ni deste infelice amor,  
Ni cuanto da que temer  
Pasar de ser á no ser,  
Tuviera el mismo dolor,  
Por no sé qué natural  
Luz, que repugna infinito  
Á que en mí no haya delito,  
Y haya en un Dios celestial  
Sed de humana sangre, tal,  
Que obligue fiero y cruel,  
Sin odio de fe, á que un fiel  
Mate á otro fiel. ¿Es ley, di,  
Que un Dios no muera por mí,  
Y que yo muera por él?

Yup. No sé; mas sé, que, admirada  
Mi razon con tu razon,  
Me ha puesto en tal confusion,  
Que..... Mas no te digo nada,  
Sino solo, que, si entrada  
Pudiera hallar, para que,  
Sin argüir en la fe  
Del sol, antes que rendida  
Tu vida, viera mi vida,.....

Guac. No, no prosigas; que, aunque  
Tiene á la laguna puerta  
Este templo, y ella tiene  
Balsas, en que á tiempo viene  
Bastimento, y puedo, abierta  
De noche, irme á una desierta  
Isla, á ocultarme oportuna,  
Temiendo al sol, sin fortuna,  
En vano mi dolor caí  
En que hay noche, hay templo y hay [Vase.]  
Puerta, balsa, isla y laguna.

Yup. ¿Qué mas claro ha de decir  
Su abandonado despecho,  
Que fue cómplice mi amor  
Del estado en que la ha puesto  
Su suerte? ¿ni qué mas claro  
Me pudo su sentimiento,  
Para que salve su vida,  
Facilitarme los medios?  
¿Mas cómo podré (ay de mí!)  
Arrojarme á atrevimiento  
Tan grave, como quitarle  
Al sol tal víctima? ¿Pero  
Qué dudo, ni qué reparo?  
Que si no hubiera preceptos  
Que romper, no hubiera culpas,  
Y quedaran sin aprecio  
Finezas de amor, que dellas  
Alimentan sus afectos.  
Iré donde, si ella sale  
Á ver si temo ó no temo  
Al sol, vea que.....

Sale GUASCAR INGA.

Ing. Yupangui!

Yup. Señor?

Ing. Á buscarte vuelvo,  
Con una pena, que solo  
La fiara de tí.

Yup. ¿En qué puedo  
Servirte? que ya tú sabes  
Mi amor, mi lealtad y zelo.

Ing. De uno y otro asegurado,  
Sabrás, que, desde aquel mesmo  
Instante que ví la rara  
Hermosura sin ejemplo  
De aquella sacerdotisa,  
Que entre el asombro y el miedo,  
Por vencer con menos armas,  
Venció sin color, ni aliento,  
Ni vivo, ni sé de mí,  
Y mas despues que añadiendo  
Fuerza á fuerza, rayo á rayo,  
Llama á llama, incendio á incendio,  
La lástima de su suerte  
Aumentó el dolor. No quiero  
Tenerme en cuan poderosos  
Son dos contrarios afectos,  
Que, para embestir, aunan  
Lástima y cariño á un tiempo.  
Porque no muriera, diera  
La vida. No, no suspenso,  
No turbado, no confuso  
Me escuches, como diciendo  
Entre tí, que como al sol,  
Á quien tantas glorias debo,  
Me atrevo, contra su culto,  
Ni aun á imaginarlo? Pero  
Antes que tú lo pronuncies,  
Saldrá mi voz al encuentro,  
Con decirte, que un amor,  
Que no tiene mas remedio,  
Que morir de ver morir,  
No dudo dore sus yerros  
Á rayos del mismo sol;  
Mayormente cuando puedo  
Desenjarle con otras  
Dádivas. Y remitiendo  
Á que sea lo que fuere,  
O su perdon ó su ceño,  
Ella ha de vivir, y tú  
Has de ser el instrumento.  
Los cuatro legales dias,  
En que sus padres y deudos  
La celebran, engañando  
El dolor con el obsequio,  
Te doy de plazo á que pienses  
Como ha de ser; ya tu ingenio  
De la noche, la laguna,  
Balsas y puertas del templo  
Se valga, ó ya tu valor,  
Á todo trance resuelto,  
De disfraces para el robo,  
Ú de armas, para el estruendo.  
Tú en fin me la has de poner  
En salvo, y despues el tiempo  
En desagravios del sol  
Nos dirá.....

Dentro la IDOLATRÍA.

Idol. Guascar!  
Ing. El viento  
Mi nombre pronuncia. Gente  
Será, que en mi seguimiento  
Viene. Para que no vean  
Que hablamos solos, haciendo  
La plática sospechosa,  
Mientras salirles intento  
Yo por esta parte al paso,  
Quédate tú aqui, advirtiéndome,  
Que en tu ingenio ó tu valor  
Honor, alma y vida dejo.  
Viva esta beldad, y viva

**Yup.** Tu Rey, ó ambos mueran.  
¿Quién en el mundo se ha visto  
Embestido tan á un tiempo  
De zelos, lealtad y amor?  
Zelos dije? Bien por ellos  
Empecé; que son un mal  
Tan descortes y grosero,  
Que en concurso de otros males  
Siempre se toma el primero  
Lugar. De zelos (ay triste!)  
Vuelvo á decir, pues que veo  
De otro adorada á Guacolda;  
De lealtad, pues es sugeto  
Con quien yo, ni declararme,  
Ni satisfacerme puedo;  
Y de amor, pues cuando estoy,  
Contra los divinos fueros,  
Que amenazaron su vida,  
Á restaurarla resuelto,  
Aun los propios medios míos  
Se vuelven contra mí mismo;  
Pues ó los consigo, ó no;  
Si no los consigo, dejo  
Que muera; y si los consigo,  
Es para otro; con que en medio  
De la argüida cuestion  
Vengo á estar, de cual es menos  
Dolor, morir para mí,  
Ó vivir para otro dueño;  
En cuya confusion.....

**Idol.** [dent.] Guascar!  
Guascar Inga!

**Ing.** [dent.] Veloz eco,  
Ya que me vienes buscando,  
¿Para qué te vas huyendo?

**Yup.** Otra vez la voz le llama,  
Tras cuyo sonido el centro  
Del monte penetra. Quede  
Aquí mi dolor suspenso,  
Supuesto que ni es, ni ha sido  
Para terminado presto,  
Y vaya á ver, qué será,  
Puesto que todo es misterios  
De Copacabana el valle,  
Voz, que sin dar con el dueño,  
Á lo mas fragoso, mas  
Enmarañado y desierto,  
Diciendo le lleva.....

*Salen el INGA y la IDOLATRÍA.*

**Ing.** Dime,  
Pues te sigo, y no te encuentro,  
Siquiera quién eres?

**Idol.** Yo.  
**Ing.** Al verte mas, lo sé menos;  
Y así, á preguntar quien eres,  
Aun despues de verte, vuelvo.

**Idol.** Soy la Deidad á quien tocan  
Los cultos del sol, y vengo  
Á lidiar por él contigo;  
Y pues ha de ser el duelo,  
Para mas victoria mia,  
Cara á cara, y cuerpo á cuerpo,  
Qué esperas? Llegá á mis brazos.  
**Ing.** Si rendido me confieso  
Yo á tus sombras ó á tus luces,  
Para qué es la lid?

**Idol.** ¿Qué efecto  
Tan propio es de los ingratos  
Darse por vencidos presto!  
¿Cómo es posible, que quien  
Debe al sol tantos imperios,  
Impida sus sacrificios?

[Fase.] **Ing.** Como yo no se los debo  
Al sol. Si él los dió á su hijo,  
Y yo de su hijo descendiendo,  
Ya no es dádiva la mia,  
Sino herencia. Y fuera desto,  
Cuando se los deba al sol,  
Como á padre, si hoy le ofendo,  
¿Qué hará en perdonar mañana  
Tan bien disculpado yerro,  
Como amar una hermosura,  
Que él crió?

**Idol.** Mas que piensas.

**Ing.** Es amenazar, y amor  
No teme amenazas. Eso

**Idol.** Cielos, [aparte.

Durar él en su pasion,  
Sin darle pavor mi aspecto,  
Bien me dá á entender, que el dia,  
Que entra el sagrado madero  
De la cruz en el Perú,  
Es, para que lo sangriento  
Cese de mis sacrificios.

¿Mas qué lo extraña, si advierto,  
Que en el ara de la cruz  
Cesó todo lo cruento;  
Pues desde allí fueron todas  
Hostias pacíficas? Pero  
No, no me dé por vencida;  
Que, aunque revele secreto,  
Que ha tantos años que guardo,  
Con él le pondré tal miedo,  
Que no se atreva á impedir,  
Que á vista del sacro leño  
Sean víctimas humanas  
Triunfos míos. — ¿En efecto  
Te fundas en que es herencia,  
Y no dádiva, este reino,  
Y en que es perdonar un padre  
Fácil?

**Ing.** Sí.  
**Idol.** Pues porque en eso  
No te fies, ni el sol fue  
Tu padre, ni pudo serlo,  
Ni este imperio, sin mí, pudo  
Ser tuyo.

**Ing.** Cómo?  
**Idol.** Oye atento:

Manco Capac, rico y noble  
Cacique, fue á quien el cielo.....  
Pero antes que yo á decirlo,  
Quiero que llegues tú á verlo;  
Que no he de hacer sospechosa  
Mi verdad. Y así pretendo,  
Que en su crédito añance  
Un portento á otro portento.  
¿Qué ves en aquesta gruta?

*Ábrese un peñasco, y vése GUASCAR vestido de  
pieles, recostado en una peña.*

**Ing.** Un hermoso jóven bello,  
Que sobre una peña yace,  
De toscas pieles cubierto.

**Idol.** Pues escucha lo que dice.  
**Ing.** Ya á sus razones atiendo.

**Guasc.** ¿Cuándo, padre, será el dia,  
Que de aqueste obscuro centro  
Me saques á ver la luz?  
Si ya bien sabidas tengo  
Tus lecciones, si ya cuanto  
Me has instruido lo aprendo  
Tan á satisfaccion tuya,  
Que te has admirado, viendo,  
Que el entendimiento tuyo

Trasladé á mi entendimiento,  
¿Qué aguardas, para que llegue  
A verme en el trono excelso,  
Que me has prometido? Mira,  
Que un bien esperado es menos  
Todo aquello que le quita  
De estimacion el deseo;  
Que, aunque la dicha es gran joya,  
Esperarla es mucho precio.  
Ven pues, ven á que segunda  
Vez nazca del duro seno  
De aquesta roca, si no  
Quieres, que á mis sentimientos  
Lleguen tarde tus alivios,  
Llegando mi muerte presto.

[Ciérrase la gruta.]

**Ing.** Aunque entiendo sus razones,  
El propósito no entiendo.

**Idol.** ¿Qué mucho, si ha de decirlo  
Otro prodigio primero?  
Ya has visto el centro del monte;  
Pues pasa de extremo á extremo,  
Y mira ahora la cumbre.  
¿Qué ves en ella?

*Va saliendo por lo alto del peñasco un sol, y  
tras él un trono dorado, con rayos, y en su arca-  
celi sentado GUASCAR, vestido ricamente,  
con corona y cetro.*

**Ing.** No puedo  
Decirlo; que me deslumbra  
Un sol, que va amaneciendo  
En su oriente.

**Idol.** Porfia  
Á mirarle; que lo mismo  
Hacen cuantas gentes vez  
Concurrir á ese desierto.

**Ing.** Es verdad. Todo poblado  
De gentes está, y ya intento  
Verlo.

**Idol.** Y qué ves?  
**Ing.** Entre varios

Tornasoles y reflejos,  
Que como sin ver al sol,  
No se ven, ciegan al verlos,  
Miro, que, como pedazo  
Suyo, va otro sol saliendo  
En un luciente, un hermoso  
Trono, en quien, como en espejo,  
Parece que él mismo está  
Retratándose á sí mismo.

**Idol.** ¿Quién viene en él colocado?  
**Ing.** Si de sus señas me acuerdo,  
Aquel afligido jóven,  
Que ví entre pieles cubierto,  
Ricamento ataviado  
De ropas, corona y cetro,  
Me parece.

**Idol.** Oye sus triunfos,  
Pues oíste sus lamentos.  
**Guasc.** Generosos Peruanos,  
Cuya fe, piedad y zelo  
En la adoracion del sol  
Logra hoy sus merecimientos,  
Albricias, que ya ha llegado  
El felice cumplimiento  
De aquellas ya confundidas  
Noticias, que dejó un tiempo  
En la primitiva edad  
De vuestros padres y abuelos  
Un Tomé ó Tomas sembradas  
En todo el Perú, diciendo,  
Que en los brazos de la aurora  
Mas pura el hijo heredero

Del gran Dios habia venido,  
Luz de luz, al universo.  
Pero aunque dijo, que habia  
Venido, habeis de entenderlo  
Como invisible criador  
De todos los elementos,  
Hombres, fieras, peces y aves;  
Pero no en alma y en cuerpo,  
Como mi padre me envia  
Hoy á ser Monarca vuestro.  
Si me recibis, vereis,  
Que deste monte descendiendo  
Á vivir entre vosotros,  
Regiros y manteneros  
En ley, en paz y en justicia;  
Y si no, á su trono excelso  
Con él me volveré, donde  
Ofendido en mi desprecio  
Os amenazan sus rayos,  
Sus relámpagos y truenos.

**Voces** [dent.] Desciende, señor, descende,  
Pues te aclamamos, diciendo:

**Music.** Sea bien venido  
En jóven tan bello  
El hijo del sol,  
Para ser Rey nuestro.

**Guasc.** Ya voy á vosotros,  
Pues que voy oyendo:

**Mus. y tod.** Sea bien venido  
En jóven tan bello  
El hijo del sol,  
Para ser Rey nuestro.

[Desaparecen el sol por lo alto, y por lo bajo  
el trono.]

**Ing.** Aun no lo he entendido.

**Idol.** Ahora  
Lo entenderás. Oye atento:  
Manco Capac, rico y noble  
Cacique, fue á quien el cielo  
Dotó, entre otras naturales  
Prendas, de sutil ingenio.  
Este, maquinando (el dia  
Que su bella esposa un tierno  
Infante dió á la luz) como  
Lograria verle dueño  
Del imperio del Perú,  
Me consultó su deseo,  
Como Deidad á quien toca  
(Ya te lo dije primero)  
La adoracion del sol. Yo,  
Hallando el camino abierto  
Para que creciese el culto  
Con el agradecimiento,  
Le dije, que publicando,  
Que el infante se habia muerto,  
Con secreto le criase;  
Y él lo hizo con tal secreto,  
Que aun la nutriz, que encerró  
Con él, yace muerta ahí dentro.  
Mientras el jóven crecía,  
Tambien le dí por consejo,  
Que publicase, que el sol  
Le habia revelado en sueños,  
Que presto enviaria á su hijo  
Á dominar sus imperios.  
Y como esta voz corria,  
Sobre aquellos fundamentos,  
Que arruinados del olvido,  
Los fabricaba el acuerdo,  
Equivocando verdades  
Á sombra de fingimientos,  
Andaba el vulgo, ni bien  
Dudando, ni bien creyendo,  
Hasta que á determinado